

INDIA

*20 días de experiencias*



*Gracias Xavi por ver el mundo como lo ves  
después de tanto viajar,  
por haber querido descubrir las historias  
de vida de los autóctonos y por tu inglés.  
Sin ti, no me gustaría tanto viajar.*

*Gracias al resto de los nueve amigos  
con quienes he ido,  
por haber propuesto este destino,  
que en solitario no me hubiera atrevido a descubrir.*

*Gracias a Martí Gironell,  
por haber escrito “La ciudad de las sonrisas”  
tan sencillo que hizo que me decidiera  
a escribir yo mis vivencias*

India, el séptimo país más grande del mundo (seis veces y media España), así que en sólo veinte días ha habido muchas vivencias. En estos escritos sólo hay las historias vividas y las que nos han explicado los autóctonos. No hay de mujeres, ya que las pocas que he encontrado no sabían inglés, y tampoco de musulmanes -grupo importante en la sociedad india, el 14% de la población- porque sólo un amigo del grupo -Xavi- se ha dirigido a uno. Le ha preguntado si era musulmán, cosa evidente por su ropa y la taqiyah que llevaba, ha respondido que sí y aquí ha acabado la conversación.

Pero hay muchos temas vividos en este viaje hecho en el año 2007 con un grupo de nueve amigos: el trabajo de uno lo hacen tres, vivir en la calle, castas, preguntas que siempre hacen, la India cruel, todo es posible, transportes, trabajo, animales, servicios sociales, cualidades de la población, lugares sagrados, comida, clima...

Palabras clave que resumen el viaje: **CONTRASTES y TODO ES POSIBLE en India.**

Es lo que he visto en este país durante todo el viaje. Es lo que he aprendido. Es lo que me ha sorprendido.

BIENVENIDO MR. MARSHALL también es lo que me ha parecido vivir en muchas poblaciones y es que la ruta que hemos realizado ha estado por parte del "Rajasthan", además de la ciudad de Vanarasi y Delhi.

Antes del viaje he escrito a diversas ONG, por si necesitaban material en concreto y ofrecerme a traerlo pero en la zona que visitaremos, no hay ninguna. Se ve que el Rajasthan no es una zona tan pobre cómo para que haya oenegés, estas se encuentran de Calcuta, Bombai y hacia el sur.

Las ciudades que hemos visitado son muy turísticas, los habitantes ya se han acostumbrado a ver turistas, ya se han adaptado a esta oleada de extranjeros y algunas son calles comerciales llenas de tiendas, una junto a la otra. Si la población nos compara con ellos debe pensar que somos multimillonarios y tenemos historias muy diferentes a explicarles, así que somos el centro de atención.

¡Qué emoción! El primer viaje importante, largo e impactante. La convivencia con el grupo, las imágenes que se ven en los mass media, posibles enfermedades, las experiencias que están por venir. A ver que tal, habrá otro viaje a mundos desconocidos según lo que viva en este.

Empiezan las vivencias:

A 900 kilómetros por hora, a 10 kilómetros de altura, la distancia de 8.000 kilómetros que nos separa, se traduce en 9 horas de avión. Con las nubes a los pies, una fina estructura metálica nos separa de los -38 °C del exterior.

Viajar en avión junto a la ventana, ya hace relativizar el mundo y los problemas que se tienen a nivel del mar. Ya te prepara para ver otras culturas y otras maneras de vivir y adaptarse. Por este motivo viajar es tan fantástico, porque queda en la retina y poco a poco, sin darte cuenta, vas relativizando las experiencias que vives y vas cambiando.

El primer impacto en el vuelo, ha sido no sobrevolar Irak (en 2007 hay guerra), estábamos volando en línea recta desde Milán, nuestra escala y al ir a sobrevolar Irak hemos hecho una media circunferencia. El otro hecho que me ha sorprendido, ha sido la cantidad de horas que hemos ido sobrevolando dunas y dunas del desierto de Irán y Afganistán.

Viajamos un grupo de nueve amigos, que llegamos a Delhi a las dos de la madrugada con la mochila a nuestras espaldas. Tenemos el vuelo de vuelta, un trabajador del hotel que nos espera a la salida del aeropuerto y las tres primeras noches de hotel pagadas. A saber cuántas aventuras nos esperan.

Después de que dos mochilas no hayan llegado a destino y pensar que la persona del hotel ya no nos esperaba, salimos y allá está el nombre de uno de los del grupo, escrito en un folio con algún error ortográfico. Nos recibe con una sonrisa y nos lleva a una furgoneta donde nos esperan cuatro personas más. Uno nos recibe; otro nos sonrío, es el conductor; otro será el ayudante del conductor o quien le da conversación y el más delgado, es el que carga las pesadas

mochilas, una a una en la furgoneta mientras el resto miran. Hemos podido comprobar que cada uno tiene su tarea y, el trabajo de una persona lo hacen tres.

¡Estamos en Delhi! Capital de India con 13.000.000 de habitantes censados, la séptima ciudad más poblada del mundo.

Dentro de la furgoneta miramos por las ventanas por si ya empieza a haber alguna diferencia. Durante los 22 kilómetros que separan el aeropuerto de la ciudad, el conductor sólo habla con nosotros para que nos fijemos en las grandes construcciones mientras dice que India está haciendo grandes cambios. Nos hace mirar carreteras y puentes en construcción, mientras vamos al centro de la ciudad. Nos señala otra vez con orgullo, el hotel más lujoso de la ciudad, el TAJ.

Después de circular entre coches y carreteras de más de dos carriles, nos adentramos en callejones de la ciudad y es cuando vemos centenares de personas durmiendo en la calle, encima de tablas de madera. Unos junto a los otros, sin tocarse, casi en la misma posición, como reflejos de calidoscopios.

Continúo mirando mientras nuestros guías no dan ninguna importancia a esta imagen que parece de telediario después de un desastre bélico o natural. Estas personas duermen en la oscuridad de la calle, estrecha, con camisetas y pantalones cortos, en la temperatura cálida de la noche y ajenos a nuestros ojos. De repente, cuando los hemos dejado de ver, en la misma calle, aparece la luz de una farola en medio de la oscuridad y la furgoneta se para. Hemos llegado al hotel que hemos reservado por Internet, este es el barrio del "Pahar Ganj".

¿¡Cómo puede ser que haya un hotel en la misma calle donde tantas personas duermen al raso!?

India un país donde reinan los contrastes. Sobre todo en las grandes ciudades, donde los campesinos emigran desde hace años, puesto que su subsistencia dependía de la meteorología y ahora en las grandes ciudades superpobladas, pasan a vivir en condiciones infrahumanas.

Hemos dejado las mochilas en el hotel y todos hemos querido ir a dar una vuelta, a pie por estas calles aunque sean las tres de la madrugada, vamos nueve personas y tenemos ganas de ver alguna imagen más. El plano de la ciudad marca que cerca hay una calle más grande y la estación de tren, salimos y cogemos esa dirección para salir del callejón donde nos encontramos. Hemos dejado atrás la farola que estaba ante el hotel, está oscuro, no hay nadie. Llegamos al final de la calle y encontramos otra más ancha, con más iluminación, hay restaurantes en los bajos de estos edificios de dos y tres plantas. Nos paramos para decidir en qué restaurante entrar

y mientras vamos mirando lo que nos rodea. Muchos conductores de rickshaw\* están durmiendo encima de sus vehículos en posiciones increíbles y nada anatómicas. No hace ni un minuto que nos hemos parado y ya se empiezan a acercarse muchas personas. Una de las amigas que ya ha estado en Vietnam, ha dicho que empezáramos a andar y que decidiéramos donde ir mientras nos movíamos. Todos le hemos hecho caso. Si fuera ahora, después de más viajes a las espaldas, me pondría a hablar con alguno de ellos.

Vamos andando hacia la estación de trenes. Es increíble la cantidad de gente que duerme o que vive allí, hemos visto incluso un grupo de hombres que van vestidos de militar con ropa de camuflaje, de complexión fuerte que se nos han quedado mirando mientras andábamos y pasábamos de largo. No sé si serían militares que vigilaban o que esperaban un tren que salía a primera hora pero allí estaban, en el suelo como el resto que sí estaban durmiendo. Hemos vuelto al hotel, ya eran las cuatro de la madrugada y hemos decidido no comer nada, quedan pocas horas para el desayuno, toca descansar.

El hotel lo había reservado por Internet una de las del grupo ya que llegábamos a las dos de la madrugada y no era cosa de buscar entonces y así también teníamos el transfer desde el aeropuerto y no era necesario empezar a regatear por el precio de los taxis en cuanto pisáramos tierra india. Las fotografías del hotel por Internet estaban muy bien y era barato, según estándares europeos, ya que cuesta 50 euros la habitación triple con aire acondicionado. Pero una vez se ven los precios en India, era exageradamente caro. Además, aquel hotel no lo habían limpiado desde el día de su inauguración. Había pequeñas cucarachas por todas partes. Eran pequeñas, graciosas, quizás había unas cincuenta en cada habitación que fueron creciendo durante nuestra estancia de tres días allí, el cubo de la basura no era blanco a pesar de que el día que lo compraron sí que lo debía de ser. Si no hubiera sido porque en dos días venía el último amigo que se unía a nuestro viaje, Xavi, al día siguiente nos hubiéramos espabilado y hubiésemos encontrado otro hotel, el cual probablemente no salía en Internet pero hubiera sido mucho mejor.

Empieza un día entero en la India, algunas ya tenían preparado lo que querían ver, los monumentos Patrimonio de la Humanidad que se encuentran en la ciudad, así que hemos desayunado y hemos salido a la calle para volver a pasar por donde habíamos paseado hacía pocas horas. ¡Qué diferencia! Era de día y la calle estaba llena de vida, de movimiento, de cableado eléctrico que hacía zumbaba y donde la cantidad de cables iban de un edificio a otro y a la única farola de la calle.

Hemos tardado más que la noche anterior a llegar al final de la calle, ya que estaba a tope, la densidad de población en India es de 324 hab./km<sup>2</sup> y nosotros además íbamos parando, mirando y haciendo fotografías arriba, abajo, delante. Al llegar a la calle más ancha hay rickshaws igual que la noche anterior, nosotros necesitábamos tres, así que una de las que hablaba inglés ha empezado a hablar con uno y a regatear. Entonces he recordado el consejo de las guías editadas de no utilizar ningún servicio o no comprar nada, sin saber el precio antes.

Hemos llegado a los monumentos en medio de parques muy cuidados, verdes y con poquísima gente, como un oasis donde cada cual tenía más espacio vital del que necesitaba y más naturaleza que la que hay en el resto de la ciudad. Al querer volver hacia el centro de la ciudad, ha sido necesario volver a regatear con el primer rickshaw que nos ha visto y ha parado, en medio de aquella zona aislada de Old Delhi (*Vieja Delhi*). Mientras una amiga volvía a empezar el regateo, se ha acercado un grupo de niños corriendo hacia nosotros. Los más pequeños que debían tener unos seis años, han empezado a contorsionarse al ritmo del sonido del tambor que tocaba uno, movían las articulaciones de un lado al otro. El conductor del rickshaw no ha hecho ni caso a estos chiquillos que han empezado a pedir dinero después de la pequeña demostración. El niño más grande sólo vigilaba, según la guía editada el más grande no tiene porque ser familiar de los otros y es el que recibe el dinero que los pequeños ganan, para ofrecerles la protección que necesitan en la calle, pudiendo llegar a quedarse todo el dinero. Sin darles dinero, hemos cogido los rickshaws ya con el precio establecido.

[i]De allí hemos ido a Nueva Delhi, la capital administrativa de la República Federal de India. Allí hay otro tipo de inmuebles y zona comercial. Los edificios son más altos y en las tiendas no hay la ropa típica india sino que se venden marcas internacionales, hay dos vigilantes de seguridad en la puerta de cada establecimiento, en las joyerías los vigilantes llevan ametralladoras y en los restaurantes los trabajadores van con pajarita,...

La primera compra que he hecho ha sido unos helados, así hacía contentas dos niñas que pedían y yo tendría cambio, no sólo billetes de 500 y de 1000 rupias que es lo que nos han dado en la oficina de cambio del aeropuerto.

Las dos niñas se han pasado literalmente el día pidiendo en la zona comercial en la que nos encontramos, ya pedían cuando hemos entrado en un restaurante de lujo (donde el banquete indio ha costado, seis euros por persona). Al salir todavía estaban y ha sido entonces cuando una



de las dos niñas que quizás tenía seis años se ha movido en medio de nuestro grupo de siete adultos, pidiéndonos limosna con su poca altura. Al hacerle una foto, ha aparecido otra niña. Les ha gustado ver la imagen en la cámara.

He decidido comprarles un helado a cada una, en contra de lo que aconsejan las guías editadas y el resto del grupo. Después de preguntar si tenían cambio de este billete, he pedido al vendedor del carro de helados y a su amigo que tenía al lado que quería dos helados y cuando tenía que pagar, he visto que en el letrero de los helados con el mismo logotipo de Frigo no había precios. ¡El letrero era de imprenta, con los mismos helados y no había los precios! Entonces es cuando he pensado que ya la había pifiado, porque ahora las niñas ya tenían los helados y los tenía que pagar al precio que fuera.

El precio me lo ha dicho el amigo del heladero después de pensar un poco, ¡los dos helados me han costado 100 rupias (2€)! Era lo primero que compraba y no lo he encontrado tan escandaloso, a pesar de que no podía ser que fuera ese el precio porque es el precio europeo y además no he regateado nada. Así que puesto que el precio tenía que ser exagerado he pedido otro para mí, pero en la guía editada comenta que se tiene que evitar comer helados por el proceso de elaboración y porque es muy frecuente que la cadena del frío se rompa, por los frecuentes apagones de luz y hay que continuar cuidando nuestros mimados aparatos digestivos.

Mientras yo pagaba, una de las niñas me ha tirado de la ropa y me ha señalado una mujer de unos 30-40 años que llevaba un bebé, esta le había cogido el helado que le acababa de comprar yo. Ha ido tan rápido a desenvolverlo que cuando yo lo he visto, la señora ya lo estaba lamiendo. Así que he pedido que por el mismo precio “desorbitado” me dieran otro, sin pagar nada más. Dos helados más después de pedir el precio. Así uno sería para la niña que se ha quedado sin y otro para mi. El vendedor y el amigo lo han hablado mientras yo pensaba que mejor sería que no me lo comiera. Ha acabado apareciendo otra niña no sé de dónde, así que todo solucionado. Al final en lugar de dos helados a 100 rupias, me han dado cuatro al mismo precio. Una pequeña fortuna pero al menos ya tengo cambio y he dado algo de comer a cuatro personas. No he visto cómo se han ido del lugar las niñas pero ya no estaban, yo también me he ido rápido, antes de que apareciera otra criatura. Los amigos que se lo miraban a distancia, me han dicho que las niñas sonreían y se iban saltando.

No se ha acercado ninguna otra niña pero sí una mujer con un bebé en los brazos. Esta también pedía pero ya no le he querido comprar nada o no se hubiera acabado nunca. En medio de los peatones de la zona comercial que ya volvía a estar atestada, como la mayoría de las calles en India, la mujer nos ha ido siguiendo con un gemido durante un cuarto de hora aproximadamente. No sé cómo nos ha podido seguir tanto rato, quizás ha visto el regalo que

había hecho a las otras. Al resto de los amigos les ha rallado mucho, pero a mí sus gemidos ya me parecían una canción, al final ha acabado yéndose justo cuando hemos dejado la zona comercial.

Mientras íbamos andando por esta zona comercial llena de gente, he visto un hombre que se estaba preparando la droga para pincharse en medio de la acera, ajeno a los peatones y a mi cámara fotográfica.

El resto del grupo, ha visto una mujer sentada en el suelo que daba la impresión de estar ausente, como drogada y allí en el suelo, a medio metro de ella había un bebé de meses, a quien la gente lo tenía que sortear para no pisar. Yo no lo he podido ver porque la gente no paraba de pasar, la acera estaba tan llena de peatones que me recordaba los días de fiesta mayor.

Al final del primer día, después de todas las impresiones vividas algunos se han conectado a Internet para escribir a familia y a amigos, lo han hecho en el cyber que está en los bajos del hotel. En el local hay mesas separadas en box, como en los cybers que estamos acostumbrados a ver pero los ordenadores son antiquísimos. Hay aún más antiguos que están apilados en el mismo local, ocupando dos box que no se pueden utilizar.

Uno de los amigos se ha ido corriendo al ver un ratón entre el cableado de los ordenadores y la amiga que se ha quedado ha continuado escribiendo mails con los pies encima de la silla en la que estaba sentada. El encargado del negocio al verla en esta posición, le ha dicho que estuviera tranquila que si volvía a ver un ratón, ella misma le podía dar una patada.

Allí también había una guía telefónica de páginas amarillas, tan gruesa como la de la ciudad de Girona provincia, a pesar de que en Delhi están censados 13 millones de personas. ¿Será que muchos negocios no tienen teléfono o que no les hace falta anunciarse ya que el marketing se hace de boca en boca? Porque hay muchos pequeños letreros de establecimientos por la calle pero sólo algún gran plafón donde se encola la propaganda en alguna de las esquinas de la ciudad. La gran ciudad parece que sea un pueblo, donde el boca a boca funciona y como hay muchas personas quizás no es necesaria la propaganda y es más eficiente que haya una persona en la calle principal, la cual lleva a los clientes a una tienda pequeña en los callejones que se encuentran cerca de allí donde se pasea pero que no hubieras encontrado nunca por tu propio pie.

El boca a boca funciona. Uno nos ha dicho que “una mujer llevaba mil globos en la maleta y que dió unos cuantos a unos niños en una ciudad o pueblo de India, al volver a salir del hotel

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

